



Una vez que el cielo se
emprova de colores rojizos, me hace
recordar a esos cálidos brazos, los
cuales me protegen del frío invierno
con firmeza.

Cuando te vi por primera vez,
Supe que llegarías a ser el príncipe
azul con el que tanto llegué a
desear. Al principio, te mostraba frío y
distante, sin embargo, fue cuestión de
tiempo que llegaras a abrirte y
mostrarte con sinceridad.

Ojalá algún día poder llegar a
acariciar tu pelo lacio y oscuro, más sé
que ese momento no llegará ya que no
estás. Aún así, nadie llegará a amarte
como yo lo hago.

Siempre te amaré,

Lucía.

